



Liudmila Bencosme

por Esteban Austin

En esta serie de artículos sobre los miembros del equipo administrativo de TIBI, hoy me gustaría hablar sobre Liudmila Bencosme. Ella, desde 2012, ha coordinado la mayoría de las actividades de IBIT en Cuba.

Cuando fui a Cuba por primera vez en noviembre de 2012, conocí a Liudmila y a su esposo Tony Fernández, quien es el Ministro de la congregación de Versalles en la ciudad de Matanzas, en la provincia de Matanzas, Cuba. Mostrando su hospitalidad habitual, me presentaron a muchos miembros de la iglesia en congregaciones allí, me mostraron partes de la hermosa ciudad y bahía, y me invitaron a trabajar y cantar con el coro de la iglesia de toda la ciudad. En solo 5 días, comencé a aprender sobre un mundo y un estilo de Ministerio completamente diferentes.

Cuando les expliqué acerca de la misión y actividades de IBIT, ambos estuvieron convencidos de que nuestros cursos podrían ser una bendición para la iglesia en Cuba y permitir que muchos estudiantes se equiparan en el texto bíblico y las habilidades ministeriales, estudiantes que de otra manera no podrían estudiar. ¡Qué acertados estaban! Superando nuestras más salvajes expectativas o imaginación, un verdadero momento de Efesios 3:20-21, IBIT finalmente ha llegado a cada una de las 16 provincias de Cuba y ahora ha tenido más de 16,500 estudiantes solo en Cuba. ¡Y este número no es un error tipográfico!

Sin lugar a dudas, Liudmila ha sido la persona clave en este esfuerzo. Su visión y organización son impresionantes. Ninguna posibilidad es demasiado grande para que ella la considere. Una frase favorita que ella y Tony usan es: "Nada es imposible para Dios". Y constantemente demuestran la verdad de esa afirmación.

En los primeros años en Cuba, Liudmila y su equipo de colaboradores se enfocaron en diferentes formas de copiar nuestros materiales (cursos en video y los documentos escritos correspondientes): memorias USB, discos duros, DVD, computadoras portátiles ocasionales e incluso imprimirlos. Luego, encontraron formas de distribuirlos por toda Cuba, a través del correo, iglesias y líderes religiosos, y personas que viajaban de un lado a otro por eventos de la iglesia. Copiar, dirigir sobres, enviar por correo... luego recibir, calificar, registrar calificaciones en expedientes; todo esto se convirtió en parte de su sistema.

Después de unos 7 años, la pandemia golpeó y la isla entera se cerró varias veces a lo largo de los años. Además de que Liudmila no podía salir mucho, los servicios de correo y autobuses en la isla eran casi inexistentes. Y los viajes de IBIT a Cuba se pospusieron indefinidamente. La mayoría de las personas se hubieran rendido a esperar a que el COVID desapareciera, o renunciar por completo.

Liudmila revisó sus opciones limitadas y decidió crear una forma completamente nueva de ofrecer cursos a través de WhatsApp. Ideó un sistema para enviar archivos de audio y documentos PDF escritos a pequeños grupos de estudiantes que tomaban cada curso. Luego estableció horarios quincenales para que los profesores del curso se reunieran durante 30 minutos en WhatsApp para resaltar el material e interactuar con los estudiantes. Luego ella calificaba todo el material.

De esta manera, si mis números son correctos, ha ofrecido más de 30 cursos y ha agregado más de 300 estudiantes en toda Cuba e incluso en Venezuela.

Ella persevera, negándose a admitir la derrota, a pesar de las difíciles circunstancias allí y los episodios personales de COVID y dengue. Y todo esto, además de sus responsabilidades continuas como esposa, madre y líder de ministerios de mujeres en Cuba.

No tengo más que la más alta admiración y respeto por Liudmila y Tony. He aprendido de ellos, he sido alentado por ellos y he sido inspirado por ellos. IBIT es inmensamente diferente, mejor y más diverso en todos los sentidos gracias a Liudmila y nuestro Ministerio en Cuba.

Pido sus oraciones por ellos mientras continúan sirviendo de manera sacrificada y valiente.